

ECOS

de la más notable campaña pedagógica presenciada en el país, hace 16 años.—Fragmentos de los artículos del Dr. Ferraz en nuestros diarios.

Gocen, en buena hora, nuestros benditos pedagogos, del aprecio y admiración que los alientan en sus procedimientos docentes; conténtense con que algunos, mal educados a su parecer, envidien, por decirlo así, la buena educación que hoy se recibe bajo sus auspicios: pero, por Dios y por sus Santos, no se pongan en evidencia, hablando de lo que no entienden, para afirmar aquí, como verdades, todo lo contrario de lo que realmente pasa en los países civilizados, respecto a ciertas cuestiones de instrucción pública y de educación nacional.

Y no me parece creíble que en Costa Rica, dentro ni fuera de las Casas de Corrección, haya nadie tan atrevido y simple, que tome a este país por modelo en cosas de enseñanza; sino que, antes bien, usando de la prudencia más vulgar, quien quiera ver lo justo y razonable, a ese respecto, habrá de acudir a extraños procederes y a prácticas de otras naciones de mayor saber y experiencia.

Imagínese cuanto quiera el vulgo indocto, lo que importa saber ahora, y afirmar, es que todo profesor necesita haber adquirido con serios estudios preparatorios y sus prácticas respectivas, amplios conocimientos generales «fuera y por encima de su especialidad», como dice un insigne pedagogo, «y mayormente aquellos conoci-